

SALIDA

16/07/2016

Nº 2919

Nuestra hermana **Saladina Gómez Vigide** de la Comunidad del Colegio de Orense, murió en la paz del Señor, a los 87 años de edad y 68 de vida religiosa el día 16 de julio de 2016

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos. (q. e. p. d.)

Madrid, 16 de julio de 2016



Juanita González
Juanita González Valbuena
Secretaria General

Superioras Provinciales
Secretarias Provinciales
Todas las Comunidades.



Nuestra hermana Saladina Gómez nació en Villa de Cruces (Pontevedra). Desde bastante joven quiso dar respuesta a la llamada que sentía de parte de Dios y a ella respondió cuando hizo su profesión temporal en Tortoreos y la confirmó definitivamente con los votos perpetuos en la Casa Madre.

Su vida dedicada, en primer lugar a la enseñanza en diferentes Colegios de Galicia y también en Fuencarral (Madrid), estuvo marcada por otros muchos apostolados. En Vigo se dedicó a la promoción de las obreras de la fábrica.

Comenzó con la preparación de grupitos de alumnas para que se examinaran por libre de Bachillerato, preocupada por los pobres, trabajadora en Cáritas, encargada de misiones.

Con alguna de estas tareas continuó en Orense, dónde se hizo presente en el Comedor Social, siendo presencia querida y recordada más tarde.

Participaba con las alumnas en los campamentos, en el Camino de Santiago y cuando ya era mayor seguía acompañando para curar a los caminantes.

Ya con anterioridad, pero también aquí además del servicio de Superiora local, se encargó de la animación y formación del primer grupo de AMAM, quienes la llamaban y siguen llamando Nuestra M. M^a Ana Mogas. ¡Cuánto cariño encierran estas palabras!

Toda esta actividad brotaba de una intensa vida interior, que trataba de alimentar con cursillos de formación, oración, cursos de espiritualidad, siempre en formación. En palabras textuales de quien me ha dado datos, fue una mujer “BUSCADORA de DIOS” y así estos últimos años, cuando llegó la enfermedad, la prueba, en la que tenían que hacerle todo, la llevó con gran serenidad, no se quejaba de nada, le gustaba rezar y cantar, cantos religiosos y también propios de su tierra. Vida recibida, vida entregada y hoy después de unos días muy difíciles, la llamada del Padre le permite gozar para siempre de Quien aquí en la tierra fue su mayor anhelo: Dios mismo. Descansa en Paz